

(1)

México. -- 8 de noviembre de 1920.

Sr. Gral. D. Alvaro Obregón, Presidente Electo de la R. M.

Honorable señor :

Saludo a usted con el respeto afectuoso de siempre y paso a manifestarle el objeto de la presente, que espero se tomará usted la molestia de leer hasta el final.

Durante un cuarto de siglo viví en Sonora dedicado a la educación racional y a la difusión de las ideas modernistas, pudiendo asegurar a usted que al abandonar aquella mi cara patria chica adoptiva (hace dos meses) era, yo, allá, uno de los miembros más antiguos del Magisterio normal y de la propaganda revolucionaria.-- Sobre el último punto, me permito advertir que mi labor doctrinaria -- que algunas veces me condujo a las prisiones de Sonora y Arizona -- data de más allá de 1910.

Desde entonces, hace varios lustros, mis mayores aspira-- ciones han consistido en ver a los trabajadores humildes de las ciudades y los campos, incluso yo, disfrutar del bienestar integral necesario, al cual somos acreedores, de acuerdo con las leyes naturales. Y bajo el influjo de tales consideraciones, entonces, hace varios lustros, fui uno de los mexicanos que anhelaron la producción de un movimiento, no de rebelión, sino de revolución; que modificare en lo político, en lo social y en lo económico, el infuero estado de desequilibrio, que persiste aún en la vida del país.

La conflagración se presentó.

En su primera etapa, tanto por la inidoneidad de su "caudillo" (Madero) cuanto por la naturaleza de su "plan" (de San Luis), poca confianza inspiró a quienes deseábamos su advenimiento, motivo por el cual nos adherimos a ella (los precursores) con pocos entusiasmos. El "Plan de San Luis" fué un plan rebelde y no un plan revolucionario porque se limitaba a proclamar la caída del Tirano y no hacía promesa alguna de mejoramiento social.

Exactamente lo mismo puede afirmarse acerca de la índole de la segunda etapa, cimentada en otro plan rebelde -- no revolucionario -- el "Plan de Guadalupe", del cual fué autor el ex-Senador porfiriano Don Venustiano Carranza. -- Sin embargo, en el transcurso de esta etapa, no obstante de que el "Plan de Guadalupe" ninguna promesa revolucionaria hacía, ítem más, contra el poco evolucionado criterio del caudillo, se hizo la proclamación de algunas de las reformas que exige el modo de ser de la gran colectividad patria, debido a la resolución que desplegó en Querétaro un grupo de revolucionarios doctrinarios, desde entonces veidos y escarneidos, en pugna abierta con un grupo de pseudo-revolucionarios, ensalzados y enaltecidos hasta nuestros días.

Ante el fracaso de la etapa maderista y el casi fracaso de la etapa carrancista, concluidas ambas trágicamente por la inidoneidad de sus caudillos, hizo su presentación en el trayecto de la vida nacional la tercera etapa del Movimiento, que la Historia denominará mañana "etapa obregonista" y que será la última de la Revolución SIEMPRE QUE IMPLANTE LAS REFORMAS RACIONALES QUE EXIGE EL PUEBLO MEXICANO, DE ACUERDO CON EL CRITERIO DEL SIGLO EN QUE VIVIMOS.

? Por qué fracasó el Maderismo? -- Por haberse limitado a operar estrechamente un cambio de hombres y no un cambio completo de sistemas; por haber dejado subsistir los vicios, los abusos y las mor-

bosidades del pasado; por no haber llevado al modo de ser social de México las innovaciones que necesitaba; por haber convertido en tributarios de los conservadores a los hombres de la Revolución.

Por las mismas causas, exactamente, fracasó el Carrancismo, como entidad política y revolucionaria.

Con el permiso de usted, expondré, en breves términos, mi criterio sobre el aspecto que asume ya la situación político-social de México, durante la etapa obregonista que corre.

Dos grupos sociales han comenzado a disputarse el predominio en los asuntos públicos del país y son:

I -- (A) Los llamados hombres de ciencia enemigos de las teorías reformistas proclamadas por la Revolución. -- (B) Los émulos del pasado, a quienes el Movimiento ha castigado o despojado de su antiguo poderío.

II -- (A) Los hombres que se incorporaron a la Revolución para mejorar su situación particular. -- (B) Los hombres que actuaron dentro del Movimiento para procurar la reforma de las leyes, los hábitos y las costumbres nacionales, en beneficio del equilibrio social.

Los hombres del primer grupo (I) juzgan la Revolución como un movimiento desordenado y escandaloso, sin finalidades altruistas. -- Condenan a Madero por haber trastornado la paz de un país culto, - próspero y feliz (sic) y maldicen a Carranza porque impidió que Victoriano Huerta llevara a cabo la resurrección del Tuxtepecanismo y, algo más, porque durante su administración ^{de Carranza} se establecieron las bases de la reconstrucción agrario-obrera de México.

En medio de su ingénita meopía metafísica creen los irredentos que la Revolución principió con la rebelión de Aquiles Serdán y - concluyó con la muerte de Carranza. -- Juzgan que el criterio político

(4)

del actual Interinato es el criterio político del Obregonismo. -- Consideran a los ciudadanos Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta como los restauradores del Tuxtepecanismo con todas sus características; como los restauradores de la paz y el progreso octavianamente porfirianos, ahuyentados por un sacudimiento matricida. -- Por consideraciones tales, creen que la etapa surgiente del Plan de Agua Prieta es la Etapa de la Restauración, y a la política que desarrollándose esté en la presente etapa, la denominan política de expiación y arrepentimiento.

Los hombres del primer grupo (I) se juzgan los llamados a regir nuevamente los destinos del país y a prevalecer sobre los hombres del segundo grupo (II), denominando bandidos a los unos (A) y equivocados a los otros (B).

Conozco al Sr. D. Adolfo de la Huerta, cuya candidatura al Gobierno de Sonora sostuve en 1919 y sé que es un ciudadano de criterio modernista en lo social y lo político, sin intemperancias; pero cuya aspiración suprema, demasiado platónica por cierto, es ver a México disfrutar de una paz inalterable. Este ciudadano, de alma impresionable y más artista que político, sueña en algo irrealizable en esta época de vida intensa por la cual marcha la Humanidad : que todos los mexicanos vivan sólidamente unidos por los vínculos rosados del amor y constituyan un conglomerado impecablemente homogéneo : y en esa virtud desearía que desaparecieran los diversos matices políticos del País; que los porfiristas, villistas, carrancistas, obregonistas y sus derivados tengan una sola aspiración, una sola voluntad y un solo criterio; que vivan en paz, en concordia, en armonía, y a ese fin dirige los actos capitales de su administración. Por este motivo su política, que estoy muy lejos de censurar, es de reconciliación y acercamiento.

Pero los hombres funestos del Pasado, esos hombres que no tienen redención, interpretando mal el criterio de la política delahuertis-

ta , llaman a esta política de expiación y arrepentimiento, y consecuen-
tes con su criterio, desde las columnas de inmorales Pasquines, cual es
El Universal, y desde los escaños del Poder Legislativo pregonan el fra-
caso de la Revolución, a la cual anatematizan, condenan el Agrarismo, -
claman contra el mejoramiento del proletariado, denominan bandidos a to-
dos los revolucionarios, sin distingos, y declaran que a muy grande hon-
ra tienen el ser porfiristas, y algo más, que no está lejano el día
en que vuelvan a ser ellos los árbitros de los destinos de la Patria.

Y uniendo la acción a la palabra -- bajo la égida de la mal --
comprendida clemencia administrativa, están reorganizándose a grandes pa-
sos en toda la extensión del país para constituir lo que bien puede lla-
marse el Partido de la Restauración, que ha de colocar a México, según -
sus designios, en la misma situación que guardaba durante la dominación
tuxtepecana. Este fenómeno no lo perciben, naturalmente, los hombres pro-
minentes de la política nacional.

En dos palabras voy a relacionar mi situación con el cuadro que
acabo de trazar.

Surgí en Sonora como candidato de las clases humildes del tra-
bajo para ocupar una curul en el Senado. Los elementos supervivientes del
Corralismo se constituyeron en un partido político y opusieron a mi candi-
datura la de uno de sus correligionarios. No tenían asegurada la victo-
ria; pero se presentó en escena el Director General de Correos y en nom-
bre de la dignidad del sufragio, perpetró el crimen electoral más grande
que se ha consumado en Sonora, al impedir, por el conducto de sus subordi-
nados, que mis boletas aparecieran en las casillas electorales de numero-
sos pueblos del Estado. Perdí. El Corralismo imperante en Sonora no me -
permitirá regresar al Estado.

No siendo miembro, a la sazón, del Poder Legislativo, no podré
laborar dentro de él en pro de la Causa Reformista y en la esfera del Po-
der Ejecutivo no figuro, siquiera, en la actualidad, como un elemento de

6

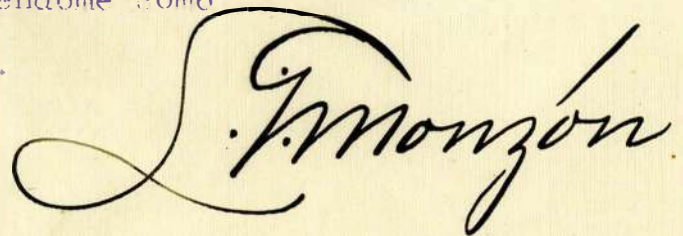
octava categoría.

Y con todo respeto; pero también con mi ingénita franqueza, me permito dirigir a usted la muy atenta interpelación que sigue :

Usted, C. Gral. Obregón, Jefe del Partido Liberal Avanzado, - cuando sea Presidente efectivo de la República ¿querrá aprovechar mis - servicios en algún ramo en el cual se traten, estudien o resuelvan los problemas modernos de la vida nacional o en la forma que más estime conveniente?.....

En la casa número 58 de la Avenida San Angel, del pueblo de - Mixcoac, espero sus respetables órdenes y concluyo deseando a usted, - muy sinceramente, todo género de satisfacciones, tanto en su vida privada como en su vida pública y ofreciéndome como

Su afmo., atto. y S. S. :.

A handwritten signature in black ink, reading "J. Monzón". The signature is written in a cursive style with a large, decorative flourish at the beginning.